





pellere monasterium, seu religionem ad alimenta futura, & etiam preterita, si illa mutuo accepit. Per talem enim injustam ejectionem non amittit ejectionem monasterii, seu religionis, nec desinit esse eius filius, adeoque non est, cur religio non teneatur eundem professum alere, cum injusta ejectione perinde sit, ac si non esset ejectione. Idem enim est aliud non esse factum, ac nulliter factum: arg. l. Si se non obtulit. 4. §. 6. ff. de re iudic. & quod nullum est, nullum producit effectum, c. Illud 8. de iurepat. Vid. ib. n. 47.

nes, y los reynos, á fin de que, para cultivar la viña del Señor, y conservar el edificio de la religion christiana, cuya piedra angular es Christo, arraquemos, destruyamos, desechemos, disipemos, edifiquemos, y plantemos, siempre hemos estado en el ánimo y firme voluntad, de que así como hemos juzgado, que nada debíamos omitir de lo que plantando y edificando fuese útil para la quietud y tranquilidad de la Christianidad, así igualmente, por pedirlo el mismo vínculo de la caridad mútua, debíamos estar prontos y dispuestos para arrancar y destruir qualquiera cosa, por mas apetecida y agradable que nos fuese, y de la qual no pudiésemos carecer sin grandísimo sentimiento y dolor de nuestro corazon.

3 No es dudable que entre las cosas que ayudan mucho á conseguir el bien y la felicidad de la república católica, merecen casi el primer lugar las órdenes regulares, pues de ellas ha dimanado en todos tiempos á la Iglesia de Christo grandísimo decoro, defensa y utilidad; por cuya razon esta Silla Apostólica, no solo las aprobó y fomentó con sus favores, sino que tambien las enriqueció con muchos beneficios, esenciones, privilegios, y facultades, para que con esto se excitáran, e inflamáran mas y mas á promover la piedad y religion, á introducir con la predicacion y exemplo las buenas costumbres en los pueblos, y á que se conservára y confirmára entre los fieles la unidad de la fé; pero quando ha llegado el caso de que, ó el pueblo christiano no ha cogido de alguna orden regular aquellos abundantísimos frutos y apetecida utilidad, para cuyo fin habian sido desde el principio instituidas las órdenes regulares, ó mas bien se ha guzgado ser dañosas, y que antes sirven para perturbar la tranquilidad de los pueblos, que para contribuir á ella; esta misma Silla Apostólica, que habia trabajado en plantarlas, interponiendo para ello su autoridad, no ha tenido embarazo en fortalecerlas con nuevas leyes, ó reducir las á la primitiva austeridad de vida, ó totalmente arrancarlas y disiparlas.

4 Por esta razon, habiendo conocido el Papa Inocencio III, predecesor nuestro, que la demasiada variedad de órdenes regulares causaba mucha confusion en la Iglesia de Dios, prohibió rigurosamente en el IV. Concilio general Lateranense, que en adelante se fundase ninguna orden nueva, mandando que el que deseara ser Religioso entrara en una de las órdenes aprobadas; y ademas de esto determinó, que el que quisiera nuevamente fundar alguna casa religiosa, tomara la regla, é instituto de una de las órdenes aprobadas. De aquí resultó, que de ningun modo fue lícito en adelante instituir ninguna nueva orden, sin licencia especial del Pontífice Romano; y con justa razon, pues instituyéndose éstas con el fin de mayor perfeccion de vida, se debe primero examinar, y considerar maduramente por esta Santa Sede Apostólica la forma de vida que se intenta observar, para que no suceda, que socolor de mayor bien, y de vida mas santa, se originen en la Iglesia de Dios muchísimos inconvenientes, y aun quizá males.

5 Pero aunque Inocencio III, predecesor nuestro, hizo esta disposicion con tanta prudencia; sin embargo, despues, no solo el importuno anhelo de los que solicitaban hacer nuevas fundaciones, sacó como por fuerza de la Silla Apostólica la aprobacion de varias órdenes regulares, sino que tambien la presuntuosa temeridad de algunos inventó una casi desenfrenada multitud de diferentes órdenes, principalmente mendicantes, sin haber obtenido aprobacion. Conociendo plenamente esto el Papa Gregorio X, tambien predecesor nuestro, para ocur-

Sic etiam lite pendente pro validitate expulsiónis, 42 ejectionis debet alii ex bonis monasterii, donec sit lata sententia de iustitia, aut iniustitia, illius. Vide ib. n. 48.

Alimenta non sunt prastanda á primo monasterio regulari, aut moniali ad aliud monasterium transeunt, quamvis penes primum monasterium remaneant dos, & alia bona. Card. Petra tom. 4. comment. in constitut. 16. Eugenius IV. nam. 17. cum pluribus ibi adductis, restans sic specialiter quoad monialem transeuntem decisis fuisse,

rir prontamente al mal, renovó en el Concilio general Lugdunense la constitucion del dicho Inocencio III, predecesor nuestro, y prohibió mas estrechamente, que ninguno en adelante fundara nueva orden, ó religion, ó tomara el hábito de ninguna orden nueva; y prohibió perpetuamente, por punto general, todas las religiones, y órdenes mendicantes fundadas despues del Concilio IV Lateranense, que no habian obtenido confirmacion de la Sede Apostólica; y determinó, que las órdenes confirmadas por la Silla Apostólica, subsistieran del modo siguiente, es á saber: que los profesos en dichas órdenes pudiesen permanecer en ellas, si quisiesen, con tal que no admitiesen á ninguno en adelante á la profesion, ni adquiriesen de nuevo ninguna casa, ó posesion, ni pudiesen enagenar las casas, ó posesiones que tenian, sin licencia especial de la misma Santa Sede, reservando todas estas cosas á la disposicion de la Silla Apostólica, para que las convirtieran en socorro de la Tierra Santa, ó de los pobres, ó en otros usos piosos, los Ordinarios locales, ó aquellos á quienes diera comision la dicha Sede; y quitó enteramente á los individuos de dichas órdenes la licencia de predicar, y de confesar á los extraños, prohibiéndoles que les diesen sepultura; tambien declaró, que en esta constitucion no se comprendian las órdenes de Predicadores, y de los Menores, á las quales daba por aprobadas la evidente utilidad que resultaba de ellas á toda la Iglesia; y ademas de esto quiso, que las órdenes de los Ermitaños de S. Agustín, y de los Carmelitas, quedasen enteramente en su estado, mediante que la institucion de estas órdenes era anterior al sobredicho Concilio general Lateranense. Finalmente concedió en general á todos los individuos de las órdenes, que quedaban comprendidos en esta constitucion, licencia para pasar á las demas órdenes aprobadas; pero con tal que ninguna orden se pasase enteramente á otra, ni ningun convento á otro convento con todos sus individuos, y posesiones, sin haber primero obtenido licencia especial de la Silla Apostólica.

6 Estas mismas huellas siguieron, segun las circunstancias de los tiempos, otros Pontífices Romanos, predecesores nuestros, de cuyos decretos sería muy molesto hacer individual mencion. Entre éstos el Papa Clemente V, igualmente predecesor nuestro, por sus letras expedidas con el sello de plomo á 2 de Mayo, año de la Encarnacion del Señor 1312, suprimió y extinguió enteramente la orden militar de los Templarios, por estar generalmente difamados, aunque dicha orden habia sido confirmada legitimamente, y habia contrahido un merito tan distinguido en la república christiana, que fue colmada por la Sede Apostólica de insignes beneficios, privilegios, facultades, esenciones, y prerogativas; sin embargo de que el Concilio general de Viena (del Delfinado) á quien habia el mismo Clemente cometido el conocimiento de la causa, creyó deber abstenerse de pronunciar sentencia formal y definitiva.

7 San Pio V, tambien predecesor nuestro, cuya insigne santidad reverencia y venera en los altares la Iglesia Católica, extinguió, y abolió enteramente la orden regular de los Humillados, que habia sido fundada antes del Concilio Lateranense, y aprobada por Inocencio III, Honorio III, Gregorio IX, y Nicolao V, Pontífices Romanos, predecesores nuestros, de feliz memoria: por su inobediencia á los decretos apostólicos, por las discordias domésticas y externas que suscitaron, porque no daba esta orden absolutamente ningunas muestras de virtud para en lo sucesivo; y tambien por-

que

se, Corrad. in praxi dispensat. lib. 5. cap. 15. num. 14. ver. postmodum, ubi adducit resolutionem Congregationis particularis ab Urbano VIII. deputata; Sordus de alimentis tit. 9. §. 17. num. 1. & 16. & alii.

Alimenta prastare tenetur monasterium regulari in aliud monasterium incluso pro penitentia peragenda. In tali enim casu, cum non solvatur ab obedientia primi monasterii, merito ab ipso alendum esse decernitur, cap. De lapsis 5. caus. 16. §. 6. Covarrubias in cap. num. 20. de Testamentis; Sanchez in Summa lib. 7. cap. 32. n. 46.

que algunos individuos de ella intentaron malvadamente dar la muerte á San Carlos Borromeo, Cardenal de la Santa Iglesia Romana, protector, y visitador apostólico de la dicha orden.

8 El Papa Urbano VIII, tambien predecesor nuestro, de venerable memoria, por sus letras expedidas en igual forma de Breve, á 6 de Febrero de 1626, suprimió perpetuamente la congregacion de los religiosos conventuales reformados, aprobada solemnemente por el Papa Sixto V, tambien predecesor nuestro, de feliz memoria, y fomentada por él con muchos beneficios, y favores; y la extinguió, porque de los enunaciados religiosos no resultaban á la Iglesia de Dios aquellos frutos espirituales que, como va dicho, se debian esperar; antes bien se originaron muchas disensiones entre los dichos religiosos conventuales reformados, y los no reformados; y concedió y asignó á la orden de religiosos menores conventuales de S. Francisco, las casas, conventos, posesiones, muebles, bienes, efectos, acciones, y derechos que pertenecian á la dicha congregacion; exceptuando solamente la casa de Nápoles, y la casa de S. Antonio de Padua de Roma, la qual aplicó, é incorporó á la Cámara apostólica, y la reservó á la disposicion de sus sucesores; y finalmente permitió á los religiosos de la congregacion suprimida, que pudieran pasar á los regulares de la observancia de S. Francisco, ó á los Capuchinos.

9 El mismo Papa Urbano VIII, por otras letras suyas expedidas en igual forma de Breve á 2 de Diciembre de 1643, suprimió perpetuamente, extinguió, y abolió la orden regular de San Ambrosio, y San Bernabé ad nuntius, y sometió los regulares de la sobredicha orden suprimida á la jurisdiccion, y correccion de los Ordinarios locales, concediéndoles licencia para pasar á otras órdenes regulares aprobadas por la Silla Apostólica; la qual supresion confirmó solemnemente el Papa Inocencio X, tambien predecesor nuestro, de venerable memoria, por sus letras expedidas con el sello de plomo, á primero de Abril, año de la Encarnacion del Señor 1645; y ademas de esto secularizó los beneficios, casas, y monasterios de la sobredicha orden, que antes eran regulares, y declaró que en lo sucesivo debian ser, y fuesen seculares.

10 Y el mismo Inocencio X, predecesor nuestro, por sus letras expedidas en igual forma de Breve á 16 de Marzo de 1645, por las grandes disensiones que se habian suscitado entre los regulares de la orden de pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pias, sin embargo de que esta orden regular, despues de un maduro examen, habia sido aprobada solemnemente por el Papa Gregorio XV, predecesor nuestro, la reduxo á simple congregacion, sin la obligacion de hacer voto alguno en ella, á imitacion del instituto de la congregacion de los Presbiteros seculares del oratorio de San Felipe Neri, establecida en la Iglesia de Santa Maria in Vallicella de Roma, y concedió á los regulares de dicha orden reducida ya á congregacion, que pudiesen pasar á qualquiera orden aprobada, prohibiéndoles que admitiesen novicios, y que profesasen los que estaban admitidos; y finalmente transfirió del todo á los Ordinarios locales la superioridad y jurisdiccion que residia en el Ministro general, Visitadores, y demas Superiores de ella: todas las quales cosas tuvieron efecto por algunos años, hasta que despues, habiendo conocido esta Silla Apostólica la utilidad del sobredicho instituto, le restituyó á la forma primitiva de los votos solemnemente, y lo volvió á erigir en orden regular perfecta.

Molina de Justicia tom. 10. disp. 40. Card. Petra 4. cap. n. 18. & alii.

Alimenta religio prastare tenetur regularibus detentis in carceribus S. Officii, dummodo religio non sit de illis, que in communi non possideant. Card. Abbit. de Inconstantia in fide cap. 22. n. 62. & 63. Card. Petra l. c. n. 18. Pignatelli tom. 8. consil. 62. n. 34. & alii.

Alimenta á novitia solvi non debent monasterio, si eandem teneatur recipere, & ad habitum, & ad professionem sine dote. Secus autem si dicatur solum á testato-

re,

11 El mismo Inocencio X, predecesor nuestro, por otras semejantes letras expedidas, tambien en forma de Breve, á 29 de Octubre de 1650, suprimió enteramente la orden de San Basilio de Armenis, por las discordias y disensiones que tambien se suscitaron, y sometió en un todo los regulares de dicha orden suprimida, reducidos al hábito de Clerigos seculares, á la jurisdiccion y obediencia de los Ordinarios locales, asignándoles la congrua sustentacion de las rentas de los conventos suprimidos, y concediéndoles tambien facultad para pasar á qualquiera orden aprobada.

12 Atendiendo asimismo el dicho Inocencio X, predecesor nuestro, á que no se podian esperar en la Iglesia ningunos frutos espirituales de la congregacion de Presbiteros regulares del Buen Jesus, la extinguió perpetuamente por otras letras suyas, expedidas en dicha forma de Breve, á 22 de Junio de 1651, y sometió los mencionados regulares á la jurisdiccion de los Ordinarios locales, asignándoles la congrua sustentacion de las rentas de la congregacion suprimida, y dándoles facultad para pasar á qualquiera orden regular aprobada por la Silla Apostólica, y reservó á su arbitrio la aplicacion de los bienes de la sobredicha congregacion á otros fines piosos.

13 Ultimamente, reconociendo el Papa Clemente IX, de feliz memoria, tambien predecesor nuestro, que las tres órdenes regulares, es á saber, la de los Canonigos regulares de San Jorge in Alga, la de los Gerónimos de Fiesoli, y la de los Jesuatos, instituida por San Juan Columbino, eran de poca, ó ninguna utilidad y provecho á la Christianidad, y que no se podía esperar que en ningun tiempo fuesen mas utiles, tomó la resolucion de suprimirlas y extinguir las: lo que executó por sus letras expedidas en igual forma de Breve, en el día 6 de Diciembre de 1668, y á peticion de la República de Venecia, dió á sus considerables bienes y rentas el destino de que se invirtiesen en los gastos que era necesario soportar para la guerra de Candia con los Turcos.

14 Pero para tomar resolucion en todos los dichos asuntos, y llevarlos á efecto, siempre tuvieron por mas acertado nuestros predecesores usar de aquel prudentísimo modo de obrar, que juzgaron mas conducente para cercar del todo la puerta á las disputas, y evitar toda disension, ó los manejos de los interesados; por lo qual, omitiendo el prolixo, é intrincado método que está adoptado para seguir las causas por los trámites judiciales, ateniéndose unicamente á las leyes de la prudencia, y usando de la plenitud de potestad que les corresponde, como á Vicarios de Christo en la tierra, y supremas cabezas de la Christianidad, tuvieron á bien concluirlo todo, sin dar permiso, ni facultad á las órdenes regulares que iban á ser suprimidas, para que hiciesen sus defensas en tela de justicia, ni para rebatir las gravísimas acusaciones, ó remover las causas por las quales se hallaban impelidos á tomar aquella resolucion.

15 Teniendo, pues, á la vista estos y otros ejemplos, (que en el concepto de todos son de gran peso y autoridad) y deseando al mismo tiempo con el mayor anhelo proceder con acierto y seguridad á la determinacion que aquí adelante manifestaremos, no hemos omitido ningun trabajo, ni diligencia para la exacta averiguacion de todo lo perteneciente al origen, progreso y estado actual de la orden de regulares, comunmente llamada la Compania de Jesus, y hemos encontrado, que ésta fue instituida por su Santo Fundador para la salvacion de las almas, para la conversion de los hereges, y con es-

pe-

re, quod monasterium teneatur eandem recipere ad professionem sine dote; Card. Petra tom. 3. commentar. in const. 12. Innocent. IV. num. 51. & 52. ita explicans responsionem quamdam Sacrae Congregationis in Spolehana alimentorum 23. Augusti 1670. lib. 23. decret. pag. 399. ubi proposito dubio, An sint solvenda pretensa alimentorum monasterio monialium? Sacra Congregatio respondit Negativa.

47 Monachus, seu monialis pendente lite super validitate suae professionis, si sine debita licentia degat extra mo-

pecialidad la de los infieles: y finalmente para aumento de la piedad y religion; y que para conseguir mejor y mas facilmente este tan deseado fin fue consagrada á Dios, con el estrechísimo voto de la pobreza evangélica, tanto en comun, como en particular, á excepcion de los colegios de estudios, á los cuales se les permitió que tuviesen rentas; con tal que ninguna parte de ellas se pudiese invertir en beneficio y utilidad de dicha Compañía, ni en cosas de su uso.

16 Con estas y otras leyes santísimas fue aprobada al principio la dicha Compañía de Jesus por el Papa Paulo III, predecesor nuestro, de venerable memoria, por sus letras expedidas con el sello de plomo en el día 27 de Septiembre del año de la Encarnacion del Señor 1540, y se le concedió por este Pontífice facultad de formar la regla y constituciones, con las cuales se lograse la estabilidad, conservacion y gobierno de la Compañía. Y aunque el mismo Paulo, predecesor nuestro, habia al principio cedido á la dicha Compañía en los estrechísimos límites de que se compusiera solo del numero de sesenta individuos; sin embargo, por otras letras suyas expedidas tambien con el Sello de plomo en el día 28 de Febrero del año de la Encarnacion del Señor 1543, permitió que pudiesen entrar en la dicha Compañía todos aquellos que los superiores de ella tuviesen por conveniente y necesario recibir. Ultimamente, el mismo Paulo, predecesor nuestro, por sus letras expedidas en igual forma de Breve á 15 de Noviembre de 1549, concedió á la dicha Compañía muchos y amplísimos privilegios, y entre estos quiso y mandó, que el indulto que antes habia concedido á sus Prepositos generales de que pudiesen admitir veinte Presbíteros para Coadyutores espirituales, y concederles las mismas facultades, gracias y autoridad que gozaban los individuos profesos, se extendiese á todos los que los mismos Prepositos generales juzgases idóneos, sin ninguna limitacion en el numero; y ademas de esto declaró libre y exenta á la dicha Compañía y á todos sus profesos y demas individuos, y á todos los bienes de estos de toda jurisdiccion, correccion y subordinacion de cualesquiera Ordinarios, y tomó á la dicha Compañía, é individuos de ella, bajo de la proteccion suya y de la Silla Apostólica.

17 No fue menor la liberalidad y munificencia de los demas predecesores nuestros con la dicha Compañía: pues consta, que por Julio III, Paulo IV, Pio IV y V, Gregorio XIII, Sixto V, Gregorio XIV, Clemente VIII, Paulo V, Leon XI, Gregorio XV, Urbano VIII y otros Pontífices Romanos, de feliz memoria, han sido confirmados, ó ampliados con nuevas concesiones, ó manifiestamente declarados los privilegios que antes habian sido concedidos á la dicha Compañía. Pero por el mismo contexto, y palabras de las constituciones apostólicas se echa de ver claramente, que en la dicha Compañía casi desde su origen empezaron á brotar varias semillas de disensiones y contentiones, no tan solamente de los individuos de la Compañía entre sí mismos, sino tambien de ésta con otras órdenes de regulares, el Clero secular, Universidades, Escuelas públicas, Cuerpos literarios, y aun hasta con los mismos Soberanos, en cuyos dominios habia sido admitida la Compañía, y que las dichas contiendas y discordias se suscitaban así sobre la calidad y naturaleza de los votos, sobre el tiempo que se requiere para admitir á la profesion los individuos de la Compañía, sobre la facultad de expelerlos, y sobre la promocion de los mismos á los órdenes sacros, sin congrua, y sin haber hecho los votos solemnes contra lo dispues-

nasterium, non potest ab ipso alimenta praeferre, praesertim attento decreto Concilii Tridentini c. 19. sess. 25. de Regularibus. quod non possit audiri professus, nisi reasumpto habitu ad monasterium redierit; cui sitialis monachus, vel monialis obtemperasset, non egeret alimentis Unde sibi debet imputare: neque ex sua contumacia potest reportare commodum; per textum in cap. Non omnis 2. caus. 5. quest. 5. ubi ex verbis S. Augustini expressè dicitur: *Utilitas esurienti panis tollitur, si de cibo securus, Justitiam negligebat, quam esurienti panis fran-*

to por el Concilio de Trento, y lo mandado por el Papa Pio V, de santa memoria, predecesor nuestro; como sobre la potestad absoluta que se arrogaba el Preposito general de dicha Compañía, y sobre otras cosas pertenecientes al gobierno de la misma, é igualmente sobre varios puntos de doctrina, sobre sus escuelas, exenciones y privilegios, á los cuales los Ordinarios locales y otras personas constituidas en dignidad eclesiástica ó secular, se oponian como perjudiciales á su jurisdiccion y derechos. Y finalmente, fueron acusados los individuos de la Compañía en materias muy graves, que perturbaron mucho la paz y tranquilidad de la cristiandad.

18 De aqui nacieron muchas quejas contra la Compañía, que apoyadas tambien con la autoridad y oficios de algunos Soberanos, fueron expuestas á Paulo IV, Pio V, y Sixto V, de venerable memoria, predecesores nuestros. Uno de aquellos fue Felipe II, Rey Católico de las Españas, de esclarecida memoria, el qual hizo exponer á dicho Sixto V, predecesor nuestro, así las gravísimas causas que movian su real ánimo, como tambien los clamores que habian hecho llegar á sus oídos los Inquisidores de las Españas contra los immoderados privilegios, y la forma de gobierno de la Compañía, juntamente con los motivos de las disensiones, confirmados tambien por algunos varones virtuosos y sabios de la misma orden, haciendo instancia al mismo Pontífice para que mandara hacer Visita Apostólica de la Compañía, y diera comision para ella.

19 Condescendió el mencionado Sixto, predecesor nuestro, á los deseos é instancias de dicho Rey; y reconociendo que eran sumamente fundadas y justas, eligió por Visitador Apostólico á un Obispo de notoria prudencia, virtud y doctrina; y ademas de esto nombró una congregacion de algunos Cardenales de la Santa Iglesia Romana, para que atendiesen con el mayor cuidado á la consecucion de este intento; pero quedó frustrada y no tuvo ningun efecto esta tan saludable resolucio que habia tomado el mencionado Sixto V, predecesor nuestro, por haber fallecido luego. Y habiendo sido elevado al Solio Pontificio el Papa Gregorio XIV, de feliz memoria, por sus letras expedidas con el Sello de plomo á 28 de Junio del año de la Encarnacion del Señor 1591, aprobó de nuevo el instituto de la Compañía, y confirmó y mandó que se le guardasen todos los privilegios que por sus predecesores habian sido concedidos á dicha Compañía, y principalmente aquel por el qual se la concedia facultad para que pudiesen ser expelidos y echados de ella sus individuos, sin observar las formalidades del derecho, es á saber: sin preceder ninguna informacion, sin formar proceso, sin observar ningun orden judicial, ni dar ningunos terminos, aun los mas substanciales; sino solo en vista de la verdad del hecho, y atendiendo á la culpa, ó solamente á una causa razonable, ó á las personas y demas circunstancias. Ademas de esto impuso perpetuo silencio acerca de lo sobredicho; y prohibió sopeña, entre otras, de excomunion mayor *late sententia*, que nadie se atreviese á impugnar directa ni indirectamente el Instituto, las constituciones, ó los estatutos de la dicha Compañía, ni intentase que se innovara nada de ellos en ninguna manera. Pero dexó á qualquiera la libertad de que pudiese hacer presente, y proponer solamente á él, y á los Pontífices Romanos que en adelante fuesen, ó directamente, ó por medio de los Legados, ó Nuncios de la Silla Apostólica, lo que juzgase deberse añadir, quitar, ó mudar en ellos.

20 Pero aprovechó tan poco todo esto para acallar los

frangitur, ut injustitia seductus acquiescat. Ideoque nullam meretur indulgentiam, ut habetur in l. penult. Cod. de Jure dotium, in l. Si fidejussor §. Si necessaria ff. Qui satisdare cog. & cap. Intelleximus de Judo. & late probat pluribus adductis Pignatell. t. 9. cont. 177. n. 4. Si verò ex aliqua causa collocetur de ordine Sacrae Congregationis in alio monasterio, donec causa terminetur, tunc debet habere etiam ibi alimenta à proprio monasterio, quia per ipsum non stat in hoc permanere, arg.

los clamores y quejas suscitadas contra la Compañía, que antes bien se llenó mas y mas casi todo el mundo de muy reñidas disputas sobre su doctrina, la qual muchos daban por repugnante á la fé católica y á las buenas costumbres: y encendiéronse tambien mas las disensiones domésticas y externas, y se multiplicaron las acusaciones contra la Compañía, principalmente por la immoderada codicia de los bienes temporales; de todo lo qual nacieron, como todos saben, aquellas turbaciones que causaron gran sentimiento é inquietud á la Silla Apostólica, como tambien las providencias que tomaron algunos Soberanos contra la Compañía; de lo qual resultó, que estando la dicha Compañía para impetrar del Papa Paulo V, predecesor nuestro, de feliz memoria, una nueva confirmacion de su instituto y de sus privilegios, se vió precisada á pedirle, que se dignase confirmar por su autoridad y mandar, que se observasen los estatutos hechos en la quinta congregacion general; que se hallan insertos palabra por palabra en sus letras expedidas sobre esto, con el Sello de plomo, en el día 4 de Septiembre del año de la Encarnacion del Señor 1606, por los cuales estatutos se vé claramente, que así las discordias intestinas y disensiones sobre los individuos, como las quejas y acusaciones de los extraños contra la Compañía habian impellido á los Vocales, juntos en congregacion general, á hacer el estatuto siguiente: "Por quanto nuestra Compañía, que es obra de Dios; y se fundó para la propagacion de la fé y salvacion de las almas, así como por medio de los ministerios de su instituto, que son las armas espirituales, puede conseguir felizmente el fin que solicita, baxo del estandarte de la cruz, con utilidad de la Iglesia y edificacion de los próximos, tambien malograria estos bienes espirituales, y se expondría á grandísimos peligros, si se mezclase en el manejo de las cosas del siglo, y de las pertenecientes á la política y gobierno del estado. Por esta razon se dispuso con gran acuerdo por nuestros mayores, que como alistados en la milicia de Dios, no nos mezclásemos en otras cosas, que son ajenas de nuestra profesion. Y siendo así por nuestra orden, acaso por culpa, ó por ambicion, ó por zelo indiscreto de algunos, está en mala opinion, especialmente en estos tiempos muy peligrosos, en muchos parages y con varios Soberanos, (á los cuales, en sentir de nuestro Padre S. Ignacio, es del servicio de Dios profesarles afecto y amor) y que por otra parte es necesario el buen nombre en Christo, para conseguir el fruto espiritual de las almas, ha juzgado por conveniente la congregacion, que debemos abstenernos de toda especie de mal en quanto ser pueda, y evitar los motivos de las quejas, aun de las que proceden de sospechas sin fundamento. Por lo qual, por el presente estatuto, nos prohibe á todos rigurosa y severamente, que de ningun modo nos mezclemos en semejantes negocios públicos, aunque seamos buscados y convidados, y que no nos dexemos vencer á ello por ningunos ruegos, ni persuasiones; y ademas de esto, encargó la congregacion á todos los Vocales que eligiesen y aplicasen con todo cuidado todos los remedios mas eficaces, en donde quiera que fuese necesario, para la entera curacion de este mal."

21 Hemos observado á la verdad con harro dolor de nuestro corazon, que así los sobredichos remedios, como otros muchos que se aplicaron en lo sucesivo, no produxeron casi ningun efecto, ni fueron bastantes para desarrayar y disipar tantas y tan graves disensiones, acusaciones y quejas contra la mencionada Compañía, y

c. Cum non stat 66. de R. J. in 6. & in terminis Card. Petra, tom. 2. comm. in const. 7. Innoc. III. sect. unic. n. 17. (Regulares per professionem sui, & rerum suarum dominium amittunt, l. 2. l. 4. 24. & 30. l. 7. p. t. absque Superioris licentia neque aliquid recipere possunt, neque retinere: praed. l. 32. ejusd. t. & p. ex redditibus monasterii, l. 1. & 15. dist. 1. & p. Aug. Acord. 4. §. 27. t. 1. lib. 4. Rec. Cast. per tot. tit. 3. praecipue in l. 16. lib. 1. Ind. l. 14. t. 15. ejusd. lib. 1. Ind. oblati, aut elemosinis á manu Superiorio-

que fueron infructuosos los esfuerzos hechos por los predecesores nuestros Urbano VIII, Clemente IX, X, XI, y XII, Alexandro VII y VIII, Inocencio X, XI, XII, y XIII y Benedicto XIV, los cuales solicitaron restituir á la Iglesia su tan deseada tranquilidad, habiendo publicado muchas y muy saludables constituciones, así sobre que se abstuviera la Compañía del manejo de los negocios seculares, ya fuera de las sagradas Misiones, ya con motivo de éstas, como acerca de las gravísimas disensiones y contiendas suscitadas con todo empeño por ella contra Ordinarios locales, órdenes de regulares, lugares pios, y todo género de cuerpos en Europa, Asia y América, no sin gran ruina de las almas y admiracion de los pueblos; y tambien sobre la interpretacion de varios ritos gentílicos, que practicaban con mucha frecuencia en algunos parages, no usando de los que están aprobados y establecidos por la Iglesia Universal, y sobre el uso é interpretaciones de aquellas opiniones que la Silla Apostólica con razon ha condenado por escandalosas y manifiestamente contrarias á la buena moral; y finalmente sobre otras cosas de suma importancia y muy necesarias para conservar ilesa la pureza de los dogmas christianos, y de las cuales, así en éste, como en el pasado siglo, se originaron muchísimos males y daños, es á saber: turbaciones y tumultos en varios paises católicos; persecuciones de la Iglesia en algunas Provincias de Asia y Europa; lo que ocasionó grande sentimiento á nuestros predecesores, y entre estos al Papa Inocencio XI, de piadosa memoria, el qual se vió precisado á tener que prohibir á la Compañía que recibiese novicios; y tambien al Papa Inocencio XIII, el qual se vió obligado á conminarla la misma pena. Y ultimamente al Papa Benedicto XIV, de venerable memoria, que tuvo por necesario decretar la visita de las casas y colegios existentes en los dominios de nuestro muy amado en Christo hijo el Rey Fidelísimo de Portugal y de los Algarbes, sin que despues, con las letras apostólicas del Papa Clemente XIII, nuestro inmediato predecesor, de feliz memoria, mas bien sacadas por fuerza (valiéndonos de las palabras de que usa Gregorio X, predecesor nuestro, en el sobredicho Concilio Euménico Lugdunense) que impetradas, en las cuales se elogia mucho, y se aprueba de nuevo el instituto de la Compañía de Jesus, se siguiese algun consuelo á la Silla Apostólica, auxilio á la Compañía, ó algun bien á la cristiandad.

22 Despues de tantas y tan terribles borrascas y tempestades, todos los buenos esperaban que al fin amaneciera el día deseado en que enteramente se afianzase la tranquilidad y la paz. Pero regentando la Cátedra de San Pedro el dicho Clemente XIII, predecesor nuestro, sobrevinieron tiempos mucho mas criticos y turbulentos; pues habiendo crecido cada dia mas los clamores y quejas contra la sobredicha Compañía, y tambien suscitádose en algunos parages sediciones, tumultos, discordias y escándalos, que quebrantando y rompiendo enteramente el vinculo de la caridad christiana, encendieron en los ánimos de los fieles grandes enemistades, parcialidades y odios, llegó el desórden á tanto extremo, que aquellos mismos Príncipes, cuya innata piedad y liberalidad para con la Compañía les viene como por herencia de sus antepasados, y es generalmente muy alabada de todos, es á saber: nuestros muy amados en Christo hijos los Reyes de Francia, de España, de Portugal y de las dos Sicilias, se han visto absolutamente precisados á hacer salir, y á expeler de sus reynos y dominios á los individuos de la Compañía; considerando que este era

